



06 NOV. 1995

EDITORIAL

LA MEDICINA Y OTRAS PROFESIONES

Es frecuente que algunas personas, instituciones de enseñanza superior y aún escuelas de medicina, consideren a la profesión médica como una entidad igual a las importantes profesiones de ingeniería, contabilidad, economía y otras sin las que el mundo no hubiera progresado, pues están basadas en principios importantes de ciencia y tecnología. La medicina requiere también las aportaciones científicas y gracias a ellas ha logrado modificar o eliminar ciertas formas de daño a la salud; sin embargo, el médico no es simplemente un científico o un técnico, aunque es justo reconocer que algunos titulados en este campo sí lo son.

La confusión nace de una idea equivocada que han hecho circular algunos científicos, no los médicos. La idea de que el organismo humano es simplemente una bolsa de células y fragmentos de órganos acompañado todo de moléculas importantes resulta alejada de la realidad; el hombre es un ser bio-psico-social y de ninguna manera un mecanismo similar a una máquina.

La raíz bio implica que se trata de algo vivo, capaz de reproducirse, transformar y aprovechar formas especiales de energía; psico denota que está dotado de una mente que le permite adquirir conocimientos y acumular experiencia, y sobre todo tener emociones como tristeza, alegría, depresión, angustia y otras más que no tiene la máquina. Finalmente es un ser social en el más amplio sentido de la palabra y ello implica que tiene familia, vive en una comunidad y sufre las convulsiones y demás consecuencias que trae consigo todo cambio de situación y aún es capaz de dar su vida por un ideal.

¿Dónde está el parecido con una máquina, un motor de combustión interna o una computadora? ¿Cuándo ha sufrido una de estas máquinas

la pérdida de un ser querido o los momentos de alegría y felicidad que trae el bienestar y el equilibrio en sus condiciones de vida?

Lo anterior no significa que la medicina deba ser una profesión privilegiada, sino simplemente que es diferente, pues los problemas a que se enfrenta son reales y el médico tiene que hacer uso de recursos variados para lograr la salud de un ser humano; por tanto la concepción que se tenga de ella debe ser diferente a pesar de que muchas otras disciplinas le proporcionan ayuda valiosa.

El hecho de que el humano sea un ser vivo implica que la medicina debe cuidar la salud y para ello existen recursos preventivos, diagnósticos y curativos ya que la vida no se puede reponer.

Por otra parte el daño a la salud siempre va acompañado de estados emocionales negativos para el paciente y la familia, pues nadie se alegra por el daño a su salud o por el peligro de muerte propio o del familiar.

Por ello el médico no sólo cura con herramientas y equipos complicados o fármacos; manifiesta también su solidaridad con quien sufre, su comprensión y siempre la pena por no haber salvado una vida. En una palabra, toda su actividad debe estar saturada de humanitarismo, lo que significa sensibilidad y solidaridad en todos sentidos con el que sufre; así, el médico cura también con su presencia, sus ademanes y sus palabras de aliento y optimismo, no sólo para el paciente sino para la familia.

Por lo anterior se aprecia que el campo de la salud humana es amplio a tal grado que no existe médico que domine con profundidad toda el área y por ello se han creado especialidades que se estudian después de haber terminado la licenciatura y por tanto tienen como base una visión integral, general de la atención médica.

Otro de los errores que se observan en ocasiones es pensar que el especialista es sólo un buscador de fortuna cuando en verdad responde a necesidades reales. El médico general es un profesional siempre útil, necesario o indispensable; sin embargo, la medicina es tan amplia, que requiere de estudios profundos en áreas específicas. Por ello, el médico escoge un campo determinado para estudiarlo a profundidad y poder dar atención a los problemas específicos del mismo, para esto requiere preparación intensa, residencias hospitalarias, largas noches de vigilia y estudio de gran cantidad de elementos científicos, teóricos y técnicos que le faculten para alcanzar el nivel de conocimientos que hagan sentir confianza a quien lo necesita, y frecuentemente requiere también

de instrumental y equipo especializado que le permita estudiar mejor al enfermo y acumular experiencia invaluable en el trato cotidiano con los pacientes de su especialidad.

Aquellos que piensan que el especialista es simplemente un buscador de fortuna cambiarán de opinión cuando sufran un infarto cardiaco, una úlcera gástrica perforada o bien cuando algún familiar femenino no pueda dar a luz, y así en numerosos casos en que se requiere la atención del especialista para tener mejor oportunidad de sobrevivir y recuperar la salud.

La preparación de un especialista a quien ni siquiera se le considera posgraduado, en ocasiones lleva más años que un doctorado en ciencias a pesar de que para el enfermo es más importante un especialista con experiencia, que los títulos académicos apartados de la aplicación práctica y lo ideal será que exista unión eficaz entre los dos tipos de profesional para que al reforzarse mutuamente, las ciencias de la salud ofrezcan mejores esperanzas a la humanidad pues no existe razón para menospreciar a ninguno de ellos y es de esperar que ambos se ubiquen en la realidad médica.